

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

La teoría social ante la ciencia de datos: problemas y perspectivas.

Cerruti, Pedro.

Cita:

Cerruti, Pedro (2022). *La teoría social ante la ciencia de datos: problemas y perspectivas. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/342>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/b1s>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La teoría social ante la “ciencia de datos”: problemas y perspectivas.

Pedro Cerruti
UBA / CONICET
pedrocerruti@gmail.com

Resumen

La ponencia reflexiona sobre algunos de los atolladeros en los que se encuentra la teoría social y el pensamiento crítico a la hora de reflexionar sobre la cada vez más exhaustiva datificación de la vida, sobre las formas de comunicación humano-máquina que se desenvuelven a través de los lenguajes de programación y sobre los modos de procesamiento de información que se engloban en la llamada “ciencia de datos”. Se fundamenta la necesidad de pensar abordajes no constreñidos a dicotomías anacrónicas, es decir, que borroreen las organizaciones arbóreas de la actividad intelectual. Para ello, se recuperan las reflexiones de Bruno Latour vinculadas al problema de la crítica y el positivismo, de la división entre métodos cualitativos y cuantitativos, y lo que implica la datificación de la vida para la producción de nuevas formas de conocimiento; así como, de Timothy Morton, asociadas a lo que llama ‘hiperobjetos’ y lo que significa su emergencia para nuestro presente.

Palabras clave: teoría social; ciencia de datos; crítica; antropocentrismo; datos masivos.

Ponencia

Estamos ya acostumbrados a escuchar que vivimos en una época definida por el modo en que las diversas tecnologías de la información y la comunicación, cada vez más presentes en la mediación de las interacciones que componen nuestra vida en común, son capaces de producir volúmenes masivos de “datos”, esto es, algún tipo de registro de esas interacciones, que puede ser almacenada y dispuesta para ser procesada y analizada y, con ello, dar lugar a algún tipo de saber.

El volumen masivo de esos datos, la velocidad con la que son creados, su diversidad y heterogeneidad, su carácter exhaustivo y al mismo tiempo minucioso o detallista, pero también su estatuto incompleto o desordenado, son características que han hecho que esos datos no puedan ser almacenados y procesados de las maneras habituales. Ello ha dado lugar, entre otras cosas, a la emergencia de lo que se conoce como “ciencia de datos”, esto es, un campo de producción de saber a partir de la sistematización y el análisis de dichos datos masivos. En la medida en que sus procedimientos se desenvuelven a través de procesos computacionales, se trata de un campo en donde la estadística en general, y la estadística predictiva en particular, y las ciencias de la información y los lenguajes de programación ocupan un lugar central, nos obstante lo cual la capacidad de interpretación y análisis “cualitativo” es considerada imprescindible como forma de extraer de esos datos y esos procedimientos información significativa y como requisito para poder visualizarla y comunicarla.

Ahora bien, una de las primeras reacciones de la teoría social ante los nuevos desafíos epocales, de hecho la más esperable, ha sido la de dirigir su arsenal crítico contra el mundo de los datos masivos para demostrar que estos no son neutrales ni objetivos, que no constituyen una representación inmediata de lo real, y que deben ser entendidas formas situadas y contingentes, que deben ser consideradas en función de sus condiciones de producción, y que no solo registran sino que actúan sobre el mundo, en tanto participan de las nuevas formas de gobierno de la vida y de producción de capital. En otras palabras, han buscado pensar a los datos masivos como parte de nuevos dispositivos de saber y poder y, por lo tanto, como un aspecto que debe ser interrogado ética y políticamente, es decir, atendiendo, por ejemplo, a los

modos en los que son producidos, compartidos e intercambiados y lo que ello implica en lo que respecta a la privacidad de las personas; o a los modos en que son utilizados, en particular para crear perfiles y clasificar a los individuos, con los efectos discriminatorios y excluyentes que ello tiene, y con las posibilidades que brindan para intervenir en los debates públicos con el objetivo de incitar u obstaculizar ciertas acciones (Kitchin y Lauriault, 2014).

Se trata entonces, desde este punto de vista, de develar el verdadero funcionamiento de estos ensamblajes, atendiendo especialmente a sus facetas más “oscuras” o peligrosas, haciendo uso de los métodos y los paradigmas conceptuales que la teoría y las ciencias sociales tienen a su disposición.

Con todo lo interesante y valiosa que esta perspectiva puede ser, la relación que la teoría social establece con la data-esfera no deja de ser una posición de exterioridad. Es esta la única que garantiza la distancia que hace posible la crítica, tal y como es usualmente entendida, y es ella la que conduce hacia el tenor melancólico, paranoide y apocalíptico de los escenarios que plantea los cuales, por otro lado, forman parte ya de la cultura de masas. Todo cual forma parte del devenir cínico de la posición crítica, como afirma desde hace décadas Peter Sloterdijk (Sloterdijk, 2007).

Ahora bien, junto con él, hay otros también que han planteado el declive de la crítica y se han hecho preguntas que apuntan a otra dimensión del problema. Uno de ellos es Bruno Latour (Latour, 2004) quien, sugestivamente, compara a los académicos, rubro en el cual él mismo se incluye por supuesto, con juguetes mecánicos que repiten una y otra vez el mismo gesto aun cuando todo a su alrededor ha cambiado. Juguetes de dos clases: positivistas, para los cuales la realidad es una, estable y constante, y está a nuestra disposición para ser aprehendida; o anti-fetichistas, iconoclastas o críticos, para quienes el mundo es un reino de apariencias, de velos, que ocultan lo real: que no hay nada que no sea una construcción social.

En sintonía, Timothy Morton (Morton, 2018) ha propuesto definir nuestro tiempo a partir de lo que llama la emergencia de los ‘hiperobjetos’, los cuales hacen inconducente ambas posturas, así como su diferencia misma. Estos son viscosos, imposibles de separar de aquello con lo que se relacionan, pero al mismo tiempo son no-locales, es decir, cualquiera de sus manifestaciones no es el objeto mismo. La forma masiva con la que se distribuyen en el tiempo y el espacio los vuelven como tales invisibles para nosotros, pudiendo detectar en todo caso sus efectos, sin embargo, no son una función de nuestro conocimiento. Parafraseando a Latour, los hiperobjetos tiene demasiada solidez para ser tratados como velos a rasgar, y son demasiado frágiles, inconsistentes, inaprehensibles, caóticos para considerarlos como la realidad positiva. Sobre todo, hacen absurda la posibilidad de una posición

trascendental, de exterioridad respecto de ellos. Vuelven real la imposibilidad de un metalenguaje.

En el discurso crítico contemporáneo, se ha vuelto habitual remitirse a la deconstrucción de las dicotomías que estructuran el pensamiento. Sin embargo, hay una que ha permanecido intocada. Es aquella que separa a críticos de positivistas. De acuerdo con los términos con los que Latour, junto con Venturini, formulan el problema (Venturini y Latour, 2009), es la brecha que separa también a las metodologías cualitativas de las cuantitativas. La cuestión está cargada de consecuencias, dado que el mantenimiento de esta frontera revela que ninguna otra ha sido realmente deconstruida. Pues es la misma que en su momento dividió el conocimiento en “ciencias del espíritu” y “ciencias de la naturaleza”, y es, por lo tanto, idéntica a aquella que sostiene la distinción entre naturaleza y cultura, y con ello entre lo humano y lo animal, y lo humano y lo inorgánico. Esa frontera anida en el corazón del antropocentrismo.

Sin embargo, como afirma Morton, el que es sin lugar a dudas el problema de nuestro tiempo, el calentamiento global, no se puede probar directamente, pero se puede pensar y computar estadísticamente. Esa es una propiedad de los hiperobjetos. Tiene sentido, por lo tanto, abogar por formas de conocimiento que, por un lado, no reproduzcan la división entre lo cualitativo y lo cuantitativo, y que tampoco pongan en el centro del acto de conocer al ser humano y su correlación con el mundo. Nada de lo que sucede lo tiene ya a él como Sujeto.

La trazabilidad digital de las interacciones puede ser, como sugiere Latour, una oportunidad para generar un conocimiento de esa índole, sin que ello implique recaer en ningún tipo de positivismo ingenuo, sino simplemente ser capaces de rastrear los modos en los cuales se desenvuelven los procesos de construcción, deconstrucción y reconstrucción que constituyen algunos fenómenos.

En todo caso, deberá ser comprobado si eso es posible. Lo que es seguro es que, si estamos en la época de los hiperobjetos, efectivamente todo ha cambiado. La pregunta es si seguiremos repitiendo los mismos gestos.

Referencias bibliográficas

Kitchin, Rob y Lauriault, Tracey (2014). “Towards critical data studies: Charting and unpacking data assemblages and their work”. *The Programmable City*, Working Paper 2.

Latour, Bruno (2004). “Why Has Critique Run out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern”. *Critical Inquiry*, 30.

Morton, Timothy (2018). *Hiperobjetos. Filosofía y ecología después del fin del mundo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Sloterdijk, Peter (2007). *Crítica de la razón cínica*. Madrid: Siruela.

Venturini, Tommaso, y Latour, Bruno (2009) *The Social Fabric: Digital Traces and Quali-quantitative Methods*. Futur En Seine, Paris.